

## COMENTARIO: Hacer fructificar los talentos

A los primeros cristianos también les costaba ser fieles a las enseñanzas de Jesús. Con frecuencia no sabían cómo hacer para vivir según el mensaje de Jesús. Las primeras comunidades trazaron modos concretos de comportamiento para los cristianos. Ya en aquellos tiempos debía haber cristianos que vivían sin dar golpe, aguardando la definitiva «venida del Señor». Frente a esta postura, el evangelio presenta una fe comprometida con ayudar a los demás y mejorar el mundo.

El evangelio no nos dice si los talentos que entrega el señor a sus empleados eran de oro o plata. La parábola se centra en las actitudes. De un lado está la actitud de los dos empleados que pusieron manos a la obra e hicieron fructificar los dones recibidos. Esta actitud contrasta con la del holgazán que enterró la cantidad.

No importa qué tipo de talentos tengamos, ordinarios os espectaculares. Lo importante es tener una actitud activa y responsable

**SABIAS QUE... El talento, la gran cantidad.** Aunque en nuestra cultura la palabra «talento» es sinónimo de inteligencia o capacidad, en tiempo de Jesús era una medida de peso. Equivalía a 36 kilos. Cuando era de oro o de plata se convertía en cantidad económica. Un talento equivalía al trabajo total de un obrero durante unos 15 años. Se trata de una cantidad exageradamente grande. **Lepton, la más pequeña.** El «lepton» era una monedita de cobre: la más pequeña de las usadas en tiempos de Jesús. El valor de un «lepton» equivaldría actualmente a unos 10 céntimos de euro.

## ORACIÓN

Señor, Tú has puesto en nosotros y nosotras una vida llena de oportunidades. Señor, Tú nos has llenado de cualidades positivas.

Gracias por los «talentos» que has depositado en nuestra vida.

Haznos valientes para que sepamos trabajar con dedicación y responsabilidad.

Danos la fuerza necesaria para que hagamos fructificar las cualidades buenas que hay en nuestra existencia. Gracias por todo, Señor.



Web Santa Clara: [www.parroquiasantaclara.com](http://www.parroquiasantaclara.com)

DONATIVOS EN CUENTA PARROQUIA. 2095 3188 03 1094524625



## COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

### Lectura del santo evangelio según san MATEO 25,14-30

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: –Un hombre que se iba al extranjero llamó a sus empleados y los dejó encargados de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos de plata; a otro, dos; a otro, uno; a cada cual según su capacidad. Luego se marchó. El que recibió cinco talentos fue en seguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió uno hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. Al cabo de mucho tiempo

volvió el señor de aquellos empleados y se puso a ajustar las cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: «Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco». Su señor le dijo: «Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; pasa al banquete de tu señor». Se acercó luego el que había recibido dos talentos, y dijo: «Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos». Su señor le dijo: «Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; pasa al banquete de tu señor». Finalmente, se acercó el que había recibido un talento y dijo: «Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces; tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo». El señor le respondió: «Eres un empleado negligente y holgazán. ¿Con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dáselo al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobraré; pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene.

Hoja Dominical nº 214 16 de noviembre de 2014

## Aprender de la crisis

Cuando a las personas y a los pueblos les toca vivir tiempos de dificultad por cualquier tipo de situación, se producen sorpresas de toda índole: en lo económico, en lo social, en lo político, incluso en lo religioso. Así ha sucedido, por ejemplo, en las últimas elecciones al parlamento europeo en nuestro país; los partidos «poderosos» han bajado en votos y los «pequeños» y emergentes han subido.

Esto mismo es lo que se nos plantea a las personas cuando nos toca abandonar las distintas etapas por las que vamos pasando a lo largo de nuestro desarrollo personal: la infancia, la adolescencia, la juventud, la adultez y la ancianidad. Todas ellas pasan por momentos que podemos llamar críticos y, aunque tienen sus propias características, en todas hay algo que debemos abandonar y algo que hemos de asumir responsablemente y que nos lleva a experimentar la libertad y la felicidad en su plenitud sin que sean definitivas pues otra etapa se inicia con sus correspondientes ocupaciones.

Los niños y las niñas tienen que abandonar el juego que es lo que más les ayuda a la hora de socializarse entre ellos; pero, al llegar a la adolescencia, lo irán dejando porque la fuerza de la amistad con sus iguales les demanda mucho más tiempo. Al ir abandonando la adolescencia, se desprende uno del ansia de tener siempre la razón, por la búsqueda colectiva, en la juventud, de los ideales colectivos; sin abandonar las opciones personales o de pareja por un estilo de vida determinado. Llegadas a la etapa adulta, la más larga de las etapas aunque también tenga varias fases marcadas sobre todo por la crianza de los hijos y la atención a los mayores, las personas debemos ir abandonando las muchas actividades que en la etapa anterior han ido llenando nuestro afán de cambiar el mundo. Las opciones fundamentales de avanzar con otras personas, haciendo grupos pequeños, irán animando nuestros procesos individuales de ser personas, de ser ciudadanos del mundo y de vivir nuestra relación con la trascendencia.



Todo esto sucede también en los campos de la economía, de la política y de la sociedad. Las distintas colectividades humanas atravesamos nuestras crisis, nuestros momentos de cambios, más o menos trascendentales y duraderos. En este tiempo parece que las mujeres y los hombres que estamos sobre el planeta necesitamos alumbrar una nueva época con una mayor participación de todas las personas y de todas las colectividades, abandonando el individualismo en el que nos hemos dejado

«secuestrar» por los poderosos de la tierra. *Álvaro Franch, Revista Eucaristía*

### HASTA DÓNDE DEBE PENTRAR EL REINO

**Hasta configurar el proyecto personal** de cada uno. De ahí la **RESPONSABILIDAD** que todos tenemos para llegar a ser quienes somos en favor de los demás, empezando por los últimos de la “carrera” del mundo. Todo un caudal de bienes recibidos, como personas individuales, como Iglesia y como comunidad, que no podemos derrochar, lo mismo por presunción que por miedo o rutina.

**UNA DE ARENA...** Un viejo albañil estaba cansado de trabajar. Así que le comunicó a su jefe que había decidido jubilarse, dejar el negocio de construir casas y pasar el resto de sus días con su esposa para, así, poder disfrutar de su familia. Echaría de menos el sueldo, pero... necesitaba retirarse. De todas formas podrían sobrevivir. El jefe se entristeció porque era un excelente obrero, pero le pidió como un favor personal construir una casa más: la última. No podía decir que no y, desganado, el albañil accedió. Pero su corazón no estaba en el trabajo. Ya no era como antes. Trabajó durante meses sin entusiasmo, incluso utilizó materiales de inferior calidad a los habituales. Era totalmente consciente de que no lo estaba haciendo también como sabía, pero nada le preocupaba, no tenía la más mínima motivación. Aunque era una manera muy triste de acabar después de tantos años de profesión, lo único que deseaba era terminar esa casa de una vez para pasar a una vida más tranquila.

Cuando el albañil finalizó la obra, el jefe fue a ver la casa. Después de inspeccionarla, sacó una llave de su bolsillo y se la dio al albañil mientras le decía: ¡Esta es tu nueva casa! Es mi regalo para usted por tantos años de trabajo